

Clínica del narcisismo

Conferencia a cargo de: **Rodolfo Moguillansky** en IPSI (Barcelona) 19/4/2004

A- Un comentario sobre el aumento en la consulta de la demanda que tiene su fuente en el Narcisismo

Participo de la idea que lo que se demanda en la consulta psicológica hoy se ha complejizado. Para acentuarlo tomo como propias las palabras de Elizabeth Rudinesco, en "Por qué el Psicoanálisis", cuando dice que la gente que acude a nosotros en esta época, un individuo herido en cuerpo y alma por este extraño síndrome que mezcla tristeza y apatía, búsqueda de identidad y culto de sí mismo, privilegia "un sufrimiento psíquico que se manifiesta bajo la forma de la depresión" en detrimento del sufrimiento de la histeria. Esta complejización es aún mayor admitimos que el sujeto de finales del siglo XX e inicios del XXI, además ya no cree en la validez de ninguna terapia, o por lo menos tiene fuerte dudas, lo que también cambia el ropaje de la demanda.

Sin embargo, se discute en nuestro campo si este cambio de la demanda es sólo un cambio de ropaje, y se insinúa que la estructura clínica que subyace es la misma que la que tenía el sujeto de finales del siglo XIX y comienzos de XX, sujeto sobre el que se fundamentó teóricamente y técnicamente el psicoanálisis.

A mi juicio suponer que la estructura íntima del conflicto sigue siendo la misma, con tal transfiguración de ropas de la demanda, me parece discutible.

Sugiero que no ver la mayor importancia que tiene el narcisismo en la consulta, es tapar el cielo con un arnero. En este punto creo necesario hacernos cargo de esta mayor complejidad que tenemos que afrontar en nuestra clínica y se hace forzoso ocuparnos más de este tema.

B- Algunas precisiones teóricas sobre el "narcisismo"

1.- La definición inicial del conflicto psíquico no incluía la noción de "narcisismo".

La definición inicial del conflicto psíquico dada por Freud no incluía la noción de "narcisismo". Freud (1905) luego de dar una novedosa idea acerca de la sexualidad en "Tres Ensayos" indica que el conflicto en la "neurosis" es entre la sexualidad y la autoconservación, siendo el Yo la sede de esta.

2.- La clínica de la perversión y de la psicosis muestran que el Yo es un objeto erótico, haciendo necesaria entonces la noción de "narcisismo".

A partir de los estudios sobre un recuerdo autobiográfico de Leonardo da Vinci (esto es la clínica de la perversión) y de las memorias del Presidente Schreber (la psicosis), Freud en 1915 introduce la noción de Narcisismo, en tanto en ellas se le revela el Yo como un objeto erótico privilegiado. Se hace así insostenible, teniendo como punto de partida la clínica de la perversión y la psicosis que la sexualidad sea un fenómeno exterior al Yo. De igual manera se hace importante incorporar la idea de narcisismo en el territorio de la neurosis.

3.- Sin embargo la noción de Narcisismo, por su riqueza, excede la singularidad de la idea del Yo como un objeto erótico privilegiado y entonces se hace necesaria su adjetivación.

Al hablar de Narcisismo mentamos al menos:

- a) Un estadio evolutivo caracterizado por la concentración dentro del yo o hacia el yo de toda la libido. En este sentido se trata de un estado intermedio entre una “fase” considerada como autoerótica y una fase de elección objetal. Desde esta caracterización se calificarán como narcisistas todos los estados donde el interés del Yo se desliga del mundo externo, en particular la vida fetal, el dormir, la psicosis, etc.
- b) Los procesos que permiten ese estado:
 - -Narcisismo primario, o
 - -Narcisismo secundario.
- c) El punto de fijación correspondiente a este estadio evolutivo, que interviene en la predisposición o la ecuación etiológica de la amplia patología narcisista, que desarrollaré más adelante en el punto D.
- d) Una elección de objeto, la elección narcisista de objeto. Decimos de una “elección narcisista de objeto” cuando se elige a un objeto en tanto similar a lo que se ha sido, a lo que se es o lo que se hubiera querido ser.
- e) La introyección de una elección narcisista, la identificación narcisista. Una elección narcisista puede ser introyectada, estamos entonces en el campo de la identificación narcisista. En este caso el “narcisismo” no se refiere directamente al Yo, sino al Ideal del Yo, o al aspecto idealizado del Superyo. El Yo en estos casos suele amarse o admirarse mediante este objeto idealizado introyectado, a quien imita y de quien obedece sus mandamientos.
- f) Una serie de actitudes, estados o rasgos caracterológicos. Por extensión se emplea el término narcisismo para una serie de actitudes, estados o rasgos caracterológicos, que van desde la simple autoestima hasta la omnipotencia megalomaniaca.
- g) Herida narcisista. Se suele denominar “herida narcisista” a todo lo que viene a disminuir la autoestima del Yo o su sentimiento de ser amado.
- h) Narcisismo de las pequeñas diferencias. Hablamos del “narcisismo de las pequeñas diferencias”, para referirnos a lo que nos diferencia, incluso la “pequeña diferencia” entre hombre y mujer.
- i) El narcisismo propiamente perverso.

4.- La noción de Narcisismo incluye además dos líneas que dentro del psicoanálisis evolucionaron de modo diverso y que es importante distinguir, en tanto dan origen a dos diferentes perfiles psicopatológicos:

- a.- El Narcisismo pensado como “trófico”, o “estructurante” que culminó con la idea del Yo como residuo identificatorio, configuración que más tarde André Green caracterizaría como Narcisismo de vida; y
- b.- El Narcisismo, asociado al anhelo del sentimiento oceánico, que lleva a conceptualizar la noción de Nirvana, que André Green llamará Narcisismo de muerte.

C- Algunas especificaciones técnicas sobre el Narcisismo, en especial sobre la “transferencia narcisista”

La incorporación teórica y clínica del “narcisismo” conmovió la técnica con la que abordarlo. En tanto la transferencia era el enclave en el que se iba a jugar el abordaje psicoanalítico y esa transferencia que se observaba en la neurosis no

era un atributo encontrable en los dominios del narcisismo, parecía crear un obstáculo insalvable.

Los analizados con organizaciones narcisistas revelan una gran sensibilidad ante la pérdida o la intrusión, o dicho de otro modo son vulnerables tanto a la invasión como a la pérdida. Estas peculiaridades son dependientes de la labilidad para conservar la discriminación Yo-no-Yo en el narcisismo. Se ha pensado siguiendo esa línea, la transferencia narcisista no ya como la repetición de un patrón sexual infantil que se reactualiza, sino como resultado de un modo de relación que implica indiscriminación Yo-noYo.

La transferencia narcisista, entonces, se expresa fenomenológicamente como un patrón de relación que se precipita rápido, con enorme intensidad, apremio, a la vez es frágil y corre siempre el riesgo de diluirse. Esta modalidad de relación que se plasma en la situación analítica, tiene notables rendimientos contratransferenciales en tanto suele involucrar al analista de un modo abrumador. En consecuencia es importante en el análisis de pacientes narcisistas el examen de la contratransferencia, no sólo como resto neurótico del analista.

D.- Un intento para establecer una nosografía sobre el Narcisismo

Para configurar una nosología sobre el narcisismo parto de una coincidencia con Pontalis (1977): no es una buena decisión aislar las nociones de Yo y la de sí mismo. Pienso como él que la catexia libidinal del sí mismo, amor a sí mismo o a su imagen, es inseparable de la catexia del Yo como instancia separada; también diría, a los efectos de armar una nosografía, que el narcisismo no es un estadio ni un modo específico de catexia, es una posición del sujeto humano, y que las funciones intelectuales como el pensamiento, o las más objetivas como la percepción de lo real, o los comportamientos más cercanos al instinto llevan su marca.

Está presupuesta en esta postura que es improcedente la oposición entre el Yo-función adaptacionista y un Yo-representación condenado al desconocimiento. Creo, en ese sentido, junto con Luis Hornstein (2000), que tomar esa opción nos eximiría de construir una metapsicología del Yo y una psicopatología del narcisismo que de cuenta de esta duplicidad, cuando esa duplicidad precisamente lo constituye al Yo y da fundamento a toda consideración psicopatológica sobre el narcisismo.

El Yo, entonces ni es sólo una función adaptativa, ni una imagen engañosa. Sugiero, junto a Piera Aulagnier (1975) que no hay alienación total del Yo. Me adhiero a la sistematización que en este punto ha llevado adelante Luis Hornstein (2000), que a continuación detallo.

- a.- Afectación del sentimiento de sí, como lo vemos en los llamados casos fronterizos, la paranoia y la esquizofrenia.
- b.- La afectación del sentimiento de estima de sí, que se muestra deficitario en la depresión y la melancolía.
- c.- La indiscriminación yo-no yo y la del objeto histórico y el actual, tal como puede observarse en las relaciones narcisistas.

d.- El desinvertimiento narcisista que sería responsable de la clínica del vacío.

E.- El “pensamiento único” y su relación con la cuestión del Narcisismo

Propongo que la idea de Pensamiento único (Moguillansky 2003; 2004) es una buena pista para ampliar nuestra comprensión del fenómeno narcisista.

a.- Pensamiento único y su relación con la Weltanschauung implícita en el llamado “sentido común”:

Sugiero que con frecuencia pensamos, en tanto usuarios de “un sentido común”, desde una Weltanschauung que presupone una construcción intelectual que soluciona de manera unitaria todos los problemas de nuestra existencia a partir de una única hipótesis.

Está presupuesto, desde el sentido común, que todos discurrimos de modo semejante, que a nuestro modo de pensar subyace una lógica uniforme, lo que implica que todos razonamos igual. Convengamos que es necesario un esfuerzo para advertir que en nuestra vida de relación sólo establecemos un consenso sobre un modo de denotar y connotar, y que esto no quiere decir que sentimos igual, que pensamos igual. Sin embargo, sentido común mediante, nos deslizamos a otro modo de pensar, que en tanto esta basado en el sentido común, un catecismo predigerido, tiene la tentadora ventaja de hacernos sentir más seguros en la vida, sabemos lo que debemos procurarnos, como debemos colocar nuestros afectos e intereses de la manera más acorde.

b.- El pensamiento único excede nuestras conversaciones ordinarias, también impregna el discurso académico.

Esta Weltanschauung no sólo suele teñir nuestras conversaciones habituales, sino también las discusiones entre miembros de una misma comunidad de conocimiento.

Esto es problemático, sobre todo en el discurso científico, ya que en este modo de pensar, al que propongo llamar “pensamiento único”, en tanto está implícito en él una función unitaria o unificante, ninguna cuestión permanece abierta y todo lo que nuestro interés recaba halla su lugar preciso.

c.- El pensamiento único, en tanto impregna el imaginario social define la demanda que nos consulta.

Este común modo de sentir, tiene entre sus atributos no concebir un sujeto dividido, la crisis o lo negativo como inherente a lo humano, y congruentemente con ello reclama la restauración de un sujeto con formas de pensar similares y relativamente sin conflicto. Esta aspiración contiene el anhelo de vivir en un mundo donde “la felicidad” dada por lo absoluto sea posible. Advirtamos que lo no-absoluto es, para lo que subyace al sentido común, algo que surge por defecto y casi siempre para este punto de vista –el del sentido común– de causa accidental, un ejemplo privilegiado se lo puede encontrar en cómo es estimada, evaluada, la muerte o la locura, sabemos que casi nunca son esperadas como parte del devenir del vivir.

Contiene este modo de pensar, en tanto lo suponemos parte del “sentido común” la creencia de un orden natural o incluso de una ley natural, una concepción basada en la existencia de lo absoluto.

d.- Cómo ilusión el pensamiento único resuelve el malentendido estructural del que somos víctimas en tanto humanos con modos de sentir diversos y usuarios del lenguaje que nos genera un inevitable malestar. Este malestar se elimina considerando la diversidad en el sentir y la polisemia de las palabras sólo como un conocimiento intelectual.

e.- El pensamiento único estipula lo que es razonable.

El sentido común estipula lo que es razonable, lo que está en boga, lo que está de moda, sentido al que la mass media le rinde homenaje considerándolo el máximo sostén de la racionalidad, del buen gusto y la sensatez; impregna buena parte de la estética, los valores e ideales de nuestro pensamiento y de nuestra cultura.

f.- El sentido común se apoya en el principio de identidad, la idea de centro, y la idea de origen único.

Para comprender otros matices de esta cuestión es sustancial no ignorar que en el altar del sentido común ocupan un lugar privilegiado el principio de identidad, la idea de centro, y la idea de origen único.

Para darse cuenta de la trascendencia que tienen dentro de nosotros estas ideas, y del lugar dominante que ocupan, debiéramos estar alertados que son las que habitualmente dirimen lo que se considera un buen pensar y solemos organizar nuestra comprensión del mundo alrededor de ellas. El buen pensar es aquel que sigue las leyes del pensamiento que ha definido la lógica como garantía de un razonar correcto. Desde la lógica se sostiene que hay tres leyes, o principios que son necesarios y suficientes para que el pensar discurra por carriles “correctos”: el Principio de identidad; el Principio de contradicción y el Principio de tercero excluido (Copi, Irving, 1953). Esto toma mayor alcance, si a la vez, no perdemos de vista que precisamente estos tres principios, son los que Freud nos señala, que no rigen dentro del pensamiento inconsciente. Luego este razonamiento regido por estos principios tiende a abolir la noción de inconsciente, a no considerar su eficacia, a no apreciar como parte del pensar los productos que surgen del inconsciente, productos contruidos con la argamasa de principios o leyes que desde la lógica formal no corresponden a un buen pensar. Bion, construyó una tabla en la que cruza niveles progresivos de abstracción en el pensar en el eje de ordenadas con usos del pensar en el eje de abscisas. Dentro de este último eje, se destaca la “columna 2”, en donde ubica la tendencia a no considerar otro significado que aquel que se manifiesta a los órganos de los sentidos. Tiene un sentido parecido, la columna 2, a la noción de “obstáculo epistemológico” que teorizó Bachelard.

Esta idea de “lo Uno”, con cimientos en el principio de identidad, la idea de origen único y la idea de centro, forma parte de una línea en que ha sido pensada la racionalidad consensuada que nos viene desde los griegos.

g.- Pensamiento único y teoría de la universalidad fálica.

No resulta sencillo, desde esta perspectiva, hacer temblar (en el sentido que le da a temblar Kierkegaard) la aspiración a Lo Uno. Esta cosmovisión persiste en el niño, a través de la “teoría de la universalidad fálica”, una de las teorías sexuales infantiles que dan sustento a la epistemología con la que piensa un chico –que sostiene la igualdad de todos los humanos; en otras palabras no hay otro ser diferente a mí-, epistemología entonces desde la que construimos y miramos el mundo en nuestros primeros años de vida, y sabemos, la clínica psicoanalítica así nos lo enseña, que no sólo esto fija las coordenadas con las que reflexionamos

en esa etapa etérea; en nuestra adultez, con frecuencia, seguimos pensando desde esos ejes.

Esta epistemología, fundamentada en teorías sexuales infantiles, que entre otras cosas asevera la analogía de todas las personas, sigue vigente en nuestra forma de pensar, hace a nuestra esencia humana, y en tanto es así condiciona nuestro pensamiento y nuestra percepción. Tal es su fuerza que tratamos de acomodar las ideas y los preceptos a esta teoría, suponiendo que algo falta en las niñas o puede eventualmente faltar en los varones, cuando nos encontramos con experiencias que hacen insostenible las exigencias de dicha teoría. La noción de “castración”, tan cara al pensamiento psicoanalítico, piedra esencial de nuestra comprensión clínica, tiene el presupuesto de un individuo que presupone la no-existencia de sujetos diferentes como, contra toda evidencia, lo asegura la teoría de la “universalidad fálica”.

h.- Pensamiento único y contrato narcisista.

También forma parte de esta cosmovisión, afín con el pensamiento único, la creencia sin discusión de los “enunciados de fundamento” de la sociedad a la que advenimos. Nos culturalizamos mediante esta incorporación acrítica de los valores, proscipciones y prescripciones vigentes en esa cultura que nos acoge. Esto ha sido notablemente descrito por Piera Aulagnier (1975) en lo que ella ha llamado “contrato narcisista”. Es el precio que tenemos que pagar para tener un lugar dentro de ella. Creemos que lo que crea un mundo compartido entre sujetos es precisamente la fantasía de tener una fantasía en común. Esta definición acerca de lo conjunto que lo que crea un mundo compartido entre sujetos es precisamente compartir la fantasía –la creencia en la existencia de esa fantasía- de tener una fantasía en común la hemos acuñado recientemente con Guillermo Seiguer.

Esta fantasía construida en común -no por fantástica es menos eficaz en sus efectos- es precisamente lo conjunto.

F.- Una ejemplificación clínica que muestra la importante correlación entre “pensamiento único” y narcisismo

Juan y María, un matrimonio de mediana edad, me consultan porque el más chico de sus hijos, Enrique, un muchacho veintiañero –este matrimonio tiene otros dos hijos, una hija con dos años más que Enrique y otro varón cuatro años mayor– luego de terminar el colegio secundario se ha retirado del mundo, no ha buscado ningún trabajo, ni se ha propuesto proseguir su formación a través de estudios terciarios. Enrique prácticamente ha dejado de hablar, ha perdido su red social y se pasa los días retirado en su habitación, casi siempre a oscuras. En algunas oportunidades toca el piano que está en su dormitorio, trata de no participar de ninguna actividad familiar, sólo mantiene algún contacto formal con la hermana del medio, que todavía convive con ellos. El mayor de sus hijos se ha casado y vive en otra ciudad y lo ven muy de vez en cuando; hay un tono de queja respecto de él, por haberse apartado y solapadamente culpan a su mujer y a la familia de la nuera de haberlo capturado y separado de ellos.

En la primera entrevista que tuve con Juan y María me cuentan que han realizado una serie de consultas previas las que han naufragado, nunca han convencido a Enrique pese a los denodados esfuerzos que han hecho, ellos y los psicoanalistas o psiquiatras de turno, para que él se avenga a ir a un consultorio. Luego de realizar un par de entrevistas más, me convenzo que si sigo con ellas

me convertiré en uno más de la serie de profesionales que han fracasado. Ante este panorama, se me ocurre como posible vía de acceso, ir yo a la casa de ellos, e intentar hacer entrevistas familiares allí; cuando voy, me doy cuenta que me resulta muy difícil sustraerme a las reglas y los sobreentendidos con los que se mueven; no parecía existir para ellos otro modo de funcionamiento, ni normas que no fuesen las que circulaban dentro de la familia, sin que estas necesiten alguna convalidación; eran para ellos coextensas con el mundo y la vida misma, eran “naturales”. Dado este clima no me resultaba sencillo instalar un clima de entrevista, en donde yo fijara pautas que me permitieran pensar y operar desde mi posición profesional. Me era notorio que cada prescripción que se me ocurría proponer, sonaba ectópica o antinatural. Les resultaba raro que les sugiriera que a la hora que yo llegaba nos reuniéramos, o que no se levantaran mientras duraba mi visita, o que no compartiéramos una comida mientras transcurría la entrevista; yo era incorporado como parte del habitual funcionamiento familiar.

Las entrevistas en la casa, en un comienzo eran con los padres y la hermana de Enrique; él mientras tanto permanecía en su dormitorio. Luego empezó a asistir y permanecía callado, y el discurso de los padres se concentraba en el mutismo de Enrique. Cuando pude descentrar las miradas sobre Enrique, se hizo manifiesto para mí, como la madre tenía una absoluta convicción de que los miembros de la familia no podían cuidarse, e incluso sobrevivir sin su ayuda. No dudaba ni por un momento, que de no mediar su intervención, ellos ingerirían comidas que los matarían; esta creencia no era una metáfora, era literalmente así para ella. Esta certidumbre no sólo incluía las comidas, tenía toda la cotidianeidad. Esta mujer “sabía” de todo y de todos; “percibía” lo que le pasaba a cada uno, mejor que ellos mismos; “consideraba” que tenía un contacto “empático” con el modo de sentir de los miembros de su familia, resultando todos ellos a “sus ojos” “transparentes”. Este efecto de “transparencia”, era para ella tan “natural”, que no necesitaba otro fundamento que su propia convicción de tener esta virtud. El marido y la hija, en los inicios, no sólo compartían la cosmovisión que tenía María sobre sus “capacidades”, ellos se unían además con María en la “desesperación” que ella sentía por este hijo, Enrique, que no se avenía a ser salvado por una madre capaz de anticipar necesidades y peligros.

Yo me sentía conminado para que los ayude a ayudar a este hijo que en forma tan extraña se oponía a esta mirada materna que sabía sobre él más que él mismo. Tenía la impresión que si yo decía algo que se apartara del catecismo familiar, pasaría a ser también un extraño. La cordura para este contexto era compartir esta Weltanschauung. Cuando pude pensar con más detenimiento, me hice la siguiente composición de lugar: Enrique para no ser víctima de esta intrusión enloquecedora, no había encontrado otra solución que aislarse; y aunque no comprendía demasiado lo que sucedía en esta casa presumía que Enrique no había podido irse como su hermano mayor y debía jugarse algo distinto en esta familia en el ser mujer o varón. Esto se volvió más claro, cuando me di cuenta que María fundamentaba su peculiar lugar, como una prolongación del sitio que en su familia de origen había tenido su propia madre (la abuela materna de Enrique). Esto explicaba en parte el destino distinto de Enrique y su hermana. También debía tener alguna significación especial ser el más chico.

Junto con Guillermo Seiguer (1996), hemos estudiado este tipo de funcionamiento familiar, y en un intento de tipificación las hemos llamado “familias sagradas”, por el tipo de discurso que portan: una verdad revelada, un “pensamiento único”; lo sagrado alude “a lo intocable, a lo inviolable, a una fuente de significaciones que refieren a algo imperecedero y sin límites. Hay en lo

sagrado una verdad fuera de todo juicio que pretende responder a la esencia de lo natural". Se espera del analista, en estas familias, que no contradiga al portavoz, habitualmente la madre.

Con el tiempo se avinieron a que las entrevistas fuesen en mi consultorio, y se diluyó el acuerdo sin fisuras de Juan con María. Se hizo evidente que Juan pensaba que María estaba loca, pero por pereza o por suponer que confrontar con las ideas de María era una batalla perdida de antemano tomaba una actitud prescindente. Enrique comenzó a increparlo a Juan por su actitud hipócrita y cínica; Juan cuando se sentía encerrado por los reproches de Enrique dictaminaba que si bien lo de María era exagerado, a María la movía la bondad. Esta respuesta sacaba de las casillas a Enrique y enojaba a María, que entendía la actitud de Juan no como un cuestionamiento a su delirio de bondad, sino como que la dejaba sola en esta cruzada salvadora en la que estaba embarcada.

Sin embargo este movimiento, que su padre aunque de modo endeble diera otra versión del mundo, tuvo como efecto que Enrique saliera parcialmente de su encierro y me solicitara tener entrevistas a solas con él.

Lo vi a Enrique en una psicoterapia durante unos dos años, en donde si bien realizó progresos, el menos en su vida social, empezó a trabajar, jugaba al fútbol con muchachos del barrio, mantenía sin embargo, casi sin modificar, una fuerte reticencia y desconfianza hacia mí, en tanto me sentía como un agente de la madre, hasta que un día hubo un corte de luz en el edificio. Enrique ese día subió los diez pisos, yo lo esperé con la puerta abierta, ya que no había luz en el espacio que hay delante de la puerta de mi consultorio. Al llegar estaba totalmente desencajado, desorientado, confuso, con su mirada perdida, no se daba cuenta por que puerta se entraba a mi consultorio, yo le resultaba extraño, él se sentía extraño. Si me veía forzado a hacer una caracterización psicopatológica diría que Enrique estaba en medio de un cuadro confusional, con la correspondiente despersonalización y sentimientos de desrealización.

Luego de varias sesiones, pudimos comenzar a construir la escena que provocó el cuadro confusional. El espacio que hay delante de la puerta de mi consultorio es relativamente amplio, en una de sus paredes están dos ascensores, en la pared que los enfrenta llega la escalera y en las dos paredes restantes hay cuatro puertas de entrada a cuatro pisos distintos. Enrique siempre llegaba al palier desde el ascensor y al llegar desde la escalera se encontró con un panorama distinto del esperado por él.

La hipótesis que me hice es que para Enrique lo exterior al orden establecido, no debía tener significación, era un inexistente. Cuando ese inexistente fuerza su inclusión en el universo semántico, se suscita en él un rechazo. Lo diferente en tanto desestimado, al rechazarse la pertenencia a su mundo, adquiría cualidad de exterior, retornando como siniestro y no como diferente, ya que esta categoría para él y su mundo (el prefigurado por su madre) no existía.

La elaboración de este episodio fue muy interesante, en tanto nos abrió a la perspectiva de que hay diversos puntos de vista sobre una misma cosa. Un hecho azaroso nos ayudó. Enrique vivía en la planta baja y un día subió a la terraza del edificio donde él moraba. Se sorprendió cuando vio que los descansillos de las otras plantas, no eran idénticos al que daba su piso. Él esperaba que todos fuesen iguales, y cuando vio que esto no era así no hizo un nuevo cuadro confusional. Vino a la sesión siguiente muy contento a contármelo; él empezó a pensar que este no era sólo un problema que le planteaba la arquitectura, correspondía a un modo que él tenía para ver el mundo. Pudo pensar que hay muchos mundos posibles y cada uno de ellos admite diversas miradas y que ni

los múltiples mundos, ni los diferentes puntos de vista son totalmente anticipables. Más aun, tomó insight, acerca de cómo el conocimiento previo puede operar como un obstáculo para conocer. Este poder de anticipación era claramente relacionable con la madre, pero para Enrique era ya evidente que este modo de pensar se había hecho carne en él; ahora podía no solamente separarse de la omnisciencia de la madre, sino de la propia; pero traía como contrapartida no poder ya refugiarse en la seguridad del mundo restringido en el que había vivido.

Bibliografía

- AULAGNIER, P., (1975), La violencia de la interpretación, Amorrortu, Bs.As., 1977.
- BACHELARD, G., La formación del espíritu científico. Contribución a un psicoanálisis del conocimiento objetivo. Siglo XXI, México, 1984.
- BION, W., 1962, Aprendiendo de la experiencia. Paidós, Bs.As., 1966.
- COPI, I., 1953, Introducción a la lógica, Eudeba, Bs.As., 1969.
- FREUD, S., 1905, Tres Ensayos, O.C., Tomo V, Amorrortu, Bs.As., 1979.
- FREUD, S., (1910) Estudio sobre un recuerdo autobiográfico de Leonardo Da Vinci, O.C., Tomo XI, Amorrortu, Bs.As., 1979.
- FREUD, S., 1911, Puntualizaciones sobre un caso de demencia paranoide de las memorias del Presidente Schreber, 1911, O.C., Tomo XII, Amorrortu, Bs.As., 1979.
- FREUD, S., En 1915 Introducción al Narcisismo O.C., Tomo XIV, Amorrortu, Bs.As., 1979.
- GREEN, A., 1992, Narcisismo de vida, Narcisismo de muerte, Amorrortu, 1995.
- HORNSTEIN, L., 2000, Narcisismo, Paidós, Bs.As..
- KIERKEGAARD, S., Temor y temblor, Editorial Losada, Bs.As., 1999.
- MOGUILLANSKY, R. y SEIGUER, G., 1996, La vida emocional de la familia, Lugar Bs. As.
- MOGUILLANSKY, R., 2003; Pensamiento único y diálogo cotidiano, El Zorzal, Bs.As..
- MOGUILLANSKY, R., 2004, Nostalgia del absoluto, extrañeza y perplejidad, El Zorzal, Bs.As..
- RUDINESCO, E., 1999, ¿Por qué el Psicoanálisis?. Paidós, Bs.As., 2000.